

Sudáfrica

Rompiendo el ciclo de la pobreza

Nacer en el distrito de Ilembe, en la región KwaZulu-Natal de Sudáfrica, es empezar la vida en un ciclo aparentemente inacabable de pobreza, hambre, enfermedad y desempleo.

Aunque los ricos turistas occidentales disfrutan de las delicias cosmopolitas de Durban, la belleza salvaje de la Costa Elefante y las impresionantes vistas de las montañas Drakensberg, la región también tiene un lado oscuro.

En las regiones más empobrecidas, una infancia malnutrida lleva inexorablemente a una educación deficiente y al desempleo.

La supervivencia exige medidas desesperadas. Cuando no hay comida para la mesa, ni ropa para uno mismo o sus hijos, muchas mujeres y jóvenes caen en la prostitución como única respuesta.

Con hasta un 88 % de la población seropositiva, la etapa final del ciclo de la pobreza está programada. Y mientras que la muerte es el último escape para algunos, otros quedan huérfanos y dañados física o mentalmente.

Esta es la realidad de Ilembe en la Sudáfrica del siglo XXI. Romper ese ciclo de pobreza y desesperación ha sido el trabajo de la Hermandad del Beato Gerardo de la Orden desde su fundación en 1992 por un pequeño grupo de voluntarios. Desde entonces su número ha crecido hasta los 700, y en un antiguo emplazamiento de los trabajadores de una fábrica de papel en Mandeni se ha creado un moderno complejo que incluye un hogar para niños, un centro de atención y una residencia. El objetivo: acabar con el ciclo de la pobreza en todas sus etapas.

El **Hogar para niños** no sólo se ocupa de los muchos huérfanos del Sida, sino también de los que son seropositivos desde su nacimiento. Algunos sencillamente fueron abandonados por sus familias, demasiado pobres o con demasiadas dificultades para seguir cuidándolos.

La **Residencia** tiende puentes entre el hospital y el hogar, ya sea para pacientes con el alta de un hospital pero que no pueden cuidar de sí mismos, o para aquellos que necesitan cuidados a domicilio pero no pueden ser hospitalizados.

La Residencia del Beato Gerardo atiende a los enfermos y los enfermos terminales con una combinación de formación, cuidados a domicilio, asistencia de día y atención a pacientes ingresados.

La residencia cuenta también con un programa de terapia antiretroviral altamente activa (HAART), que emplea a 16 asesores terapéuticos especialmente formados que atienden a cerca de 300 pacientes.

Parte esencial del trabajo de la Hermandad es el **Programa de Educación sobre Sida**, a través del cual se asesora a la población local sobre cómo evitar el contagio del VIH y cómo vivir con Sida.

Para los más jóvenes, la **Guardería y Centro Preescolar de Whebede**, a 25 km de Mandeni, ofrece una introducción a la educación a los niños de trabajadores emigrantes en una zona especialmente pobre, donde de lo contrario pasarían sus primeros años de vida con poca estimulación mental.



Mandeni, Sudáfrica: la residencia del Beato Gerardo. El personal y sus residentes juegan en el exterior.

La guardería también cubre una necesidad básica, al permitir que las madres, que a menudo tienen que educar ellas solas a sus hijos mientras que sus maridos trabajan, puedan conseguir empleos con que alimentar a sus familias. Una **Clínica de Malnutrición** ayuda a las madres a cuidar adecuadamente de sus hijos, y ofrece gratuitamente leche, alimentos y proteínas a niños que de otra manera no tendrían acceso a ellas.

Para los que ya han dejado el colegio, el **Centro de Desarrollo Comunitario** del Beato Gerardo lucha contra el desempleo ofreciéndoles formación de costura, lo que les anima a trabajar por cuenta propia, independizándose así de la caridad. Por otra parte, un **Club de Amigos** organiza reuniones que permiten a los ancianos salir de su soledad y convivir con los demás.

Además de todas estas actividades, reflejo de la voluntad de la Hermandad de facilitar las vidas de los necesitados, se han creado varios fondos para costear los tratamientos médicos de urgencia de aquellos que no se los pueden pagar, para ofrecer becas a los estudiantes cuyos padres no pueden financiar su educación, para ayudar a aquellos que realmente se encuentran en situación de necesidad inmediata, y para prestar asistencia médica en caso de desastre. Con todas estas acciones, el trabajo de la Hermandad del Beato Gerardo ha sido descrito con justicia como "una fuente de luz en una zona oscura y miserable".